

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año II	Abril de 1893	Núm. 16
--------	---------------	---------

SUMARIO. — Los olores y el papel que desempeñan en la vida de la abeja. — El meliloto blanco. — De nuestros corresponsales. — Preguntas y respuestas. — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

LOS OLORES

Y PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN LA VIDA DE LA ABEJA (1)

El hombre gusta de los perfumes, así el niño como el anciano, el labriego como el que vive en las ciudades. Se cogen flores y plantas olorosas para aspirarlas, se compran esencias agradables para perfumarse los cabellos, los vestidos y las habitaciones.

Los buenos olores producen al olfato un efecto semejante al que ejercen los alimentos al paladar y la música al oído. Nos encantan al procurarnos una sensación de bienestar, agradable, á menudo deliciosa, despertando nuestra imaginación. En cambio los malos olores son repugnantes y nocivos; siendo, por ello, una disposición muy natural buscar los buenos olores y evitar los desagradables.

Un sabio alemán, el profesor G. Jæger, ha emitido la opinión de que los olores ejercen en nuestra existencia un papel más importante de lo que generalmente se cree, y ha sentado este principio:

(1) Véase en la reciente obra de Mr. Cowan, *The Honey Bee, Its Natural History, Anatomy and Physiology* (Houlston and Sons, Londres, 1890), al ocuparse en el órgano del olfato de las abejas, las opiniones y conjeturas de los naturalistas que han tratado de este asunto. Véase asimismo *La Abeja y la Colmena*, pág. 16. —(N. de la R.)

los buenos olores son la salud; los malos la enfermedad; demostrando científicamente la verdad de su aserto con gran número de hechos ya conocidos, y con muchas experiencias. (Basado en este principio afirma la superioridad de la lana sobre todas las demás materias textiles.)

¿Qué apicultor, al pasearse por su jardín lleno de flores ó al recorrer durante la primavera los campos y praderas, cuando millares de abiertas corolas encantan la vista, no ha sentido mil veces la influencia bienhechora y vivificante de los perfumes? Y al contrario ¿quién no ha tenido ocasión de notar que los enfermos exhalan olores desagradables y á menudo mefíticos, á tal punto que la prolongada permanencia en una enfermería puede producir indisposiciones hasta en las personas más sanas?

Otra opinión, también muy interesante, de M. Jæger, completamente de acuerdo con varios hechos observados desde mucho tiempo en apicultura, es que, *no sólo cada raza humana, sino cada familia, y hasta cada hombre, poseen un olor individual propio*. Desgraciadamente nuestro olfato ha degenerado en el transcurso de los siglos y dista mucho de igualar en sutileza al que poseen aún en nuestros días los indios de América. Pero la exactitud de la hipótesis sentada más arriba, queda demostrada por el hecho de que los perros saben distinguir y encontrar á su amo sólo por medio del olfato. Según M. Jæger, la *simpatía* ó *antipatía* que algunas personas pueden inspirarnos, sin que nos expliquemos la razón, tendría también por base ese olor individual.

Las ideas de M. Jæger han encontrado generalmente viva oposición, y se han burlado á menudo de él; mas quienes saben apreciar dichas ideas son los apicultores, pues antes que M. Jæger las diera á luz, la experiencia había probado ya á aquéllos que el olor es, en la vida de la abeja, un factor que no debe jamás perderse de vista (1). El mérito de M. Jæger consiste en habernos dado á conocer estas ideas completas y profundas, permitiendo la

(1) «Hay olores que repugnan á las abejas y otros que les atraen», ha dicho Francisco Huber, en su artículo *Los Sentidos de las abejas y en particular el del olfato*, en el que demuestra con un sinnúmero de observaciones y de experiencias la sutileza de su olfato.

explicación de dichos hechos; así ha prestado un buen servicio á la apicultura.

Las abejas están dotadas de muy fino olfato, el cual les es tan indispensable para proveer á su subsistencia como para conservar la especie; privadas de este don de la naturaleza, desaparecerían pronto de la tierra. El olfato les indica los sitios donde hay miel, aunque estén distantes varios kilómetros; da á la joven reina y á los machos el modo de encontrarse lejos de la colmena, en el espacio, para la fecundación; permite á las obreras distinguir sus amigas de sus enemigas, y también por el olor el apicultor reconoce si sus colonias están en buenas ó malas condiciones (1).

Sin entretenerme á probar los hechos conocidos ya desde mucho tiempo, quiero sólo hacer resaltar algunos puntos importantes en el cuidado de las abejas.

Los apicultores están, sin duda, completamente de acuerdo con la teoría de que cada colonia tiene su olor diferente; la experiencia nos ha demostrado claramente su exactitud. Para la introducción de reinas y la reunión de enjambres nos basamos sobre dicha hipótesis; empleamos el humo, el alcanfor, la naftalina, etc., rociando las abejas con un líquido perfumado para aumentar nuestras probabilidades de éxito. Sin embargo, hay casos en que todas estas precauciones son insuficientes para asegurar el éxito de la operación, y otros en que puede prescindirse de ellas. Sin enumerarlos todos, diré sólo que la introducción de una reina en la colmena tiene más probabilidades de buen éxito si aquélla está fecundada que si es virgen; que la reunión de dos enjambres primarios ó de dos secundarios se efectúa sin el menor obstáculo, mientras que la reunión de uno primario y otro secundario no se verifica sino con muchas dificultades. ¿Por qué?

Una reina joven y un enjambre secundario, ó la colonia que ha enjambrado, tienen un olor especial muy fuerte, que no sólo es pe-

(1) Para probar que aún existen hombres de fino olfato, mencionaré que recientemente, en el Curso Normal de Zoug, M. U. Kramer aseguraba reconocer por el olfato la presencia de la falsa tiña en la colmena.

Un labriego que nada absolutamente sabe de las teorías de Jæger, me dijo que por el olfato conocía las colmenas huérfanas.

culiar á la reina sino también á todas las abejas de la colmena. Si por una parte impide la reunión de las abejas de una colmena enjambrada ó de una reina sin fecundar con otra colmena en condiciones diferentes, es decir, que posee una reina fecundada, por otra tiene grande importancia para el éxito del vuelo de fecundación de una reina joven. Esta, para encontrar de nuevo su colonia, no se fía solamente de la vista; el olor especial de la colmena le indica el camino para volver á ella. Este olor *sui generis*, que emana por otra parte de las hembras de todos los animales antes de aparearse, nos explica también el hecho de que una reina joven sea aceptada inmediatamente después de su nacimiento, mientras que la rechazan ó la matan cuando la introducción tiene lugar sólo algunas horas después de haber nacido; una reina recién nacida es todavía una criatura, que la juventud y la inocencia preservan de todo mal hasta en medio de extraños; pero al cabo de algunas horas hase tornado doncella, lo que la expone á todos los peligros. Una colmena que acaba de perder su reina no se encuentra en disposición de pasar inmediatamente del dolor á la alegría y celebrar una fiesta de boda poco después de la muerte de su madre.

Es muy verosímil que una reina conserve aún su olor especial algún tiempo después de la fecundación, y si se crían reinas en colmenas pequeñas, lo mejor será esperar á lo menos dos semanas después que hayan empezado la puesta para introducir las en otra familia. El apicultor experimentado sabe muy bien que la feliz introducción de una reina en la colmena no asegura aún el éxito de dicha operación, pues á menudo se nota que la nueva reina no cría como debiera; entonces se la acusa, no siempre con razón, de ser mediocre ó de mala raza. Pero cuando se la transporta á otra colonia, se ve á veces que trabaja muy bien, que la cría abunda pronto y la familia se desarrolla rápidamente. ¿De dónde proviene esta diferencia? La falta ó existencia de simpatía entre la colonia y la reina explican estos hechos curiosos.

M. Jæger ha emitido, además, una nueva teoría, que nos revela otro secreto en apicultura. Si los perfumes y los malos olores pueden producir alegría ó angustia, lo contrario puede igualmente suceder, es decir, que la alegría engendre buenos olores y la angustia olores malos. Esta teoría nos ayuda á comprender por qué

una reina puede, en un momento de excitación, ser cogida y muerta por las abejas de su misma colonia, accidente que algunas veces ocurre. En la mayoría de los casos, es el olor extraño y quizá también la conducta de la reina lo que excita las abejas á cometer un crimen, pudiendo ocasionar con ello la ruina de toda la familia. Las reinas jóvenes, sobre todo, son á veces víctimas de estos accidentes, que á menudo provoca una simple visita. Las reinas jóvenes son muy vivas, principalmente las no fecundadas, y al propio tiempo muy miedosas. Espantadas, huyen de un lado á otro rápidamente, produciendo entonces, según M. Jæger, el olor de la angustia. Las obreras, acostumbradas á ver un enemigo en todo individuo que hace movimientos bruscos, é impresionadas además por el olor desagradable y extraño de la reina, se precipitan sobre ella y la estropean ó la matan.

Es pues muy natural que á un ser dotado de tan fino olfato como la abeja, le guste tener una habitación perfumada, y no es sin duda casualidad que los panales estén hechos de una materia que, perteneciendo á la categoría de las grasas, tiene la facultad de retener los perfumes. Todos sabemos que cuando se abre una colmena normal, se exhala de ella un agradable olor, mientras que si la colmena huele mal, es indicio seguro de enfermedad (disentería ó loque).

El mal olor quita á las abejas su actividad, el amor al trabajo y el cariño á su habitación. Si una colmena despidе desagradable olor, sea cual fuere la causa, las abejas no quieren entrar en ella, y si por casualidad se quedan, es sólo con gran repugnancia. La observación de este hecho ha sugerido la idea de emplear ciertos medios para preservarlas del pillaje (petróleo, ácido fénico, etc.)

Los antiguos apicultores no ignoraban ya que las abejas necesitan una habitación perfumada. Quemaban un poco de paja en la colmena antigua destinada á recibir un enjambre, con el fin de darle un olor agradable, gracias al derretimiento de la cera y propóleos que había en el interior de ellas; ó bien frotaban dicho interior de las colmenas con el tronco de una planta que en alemán lleva el nombre de la abeja misma, *Bienen Kraut* (reina de las praderas, *Spiraea Ulmaria*). Cuando la habitación no conviene á las abejas á causa de su mal olor, no tardan en abandonarla. Un

amigo mío que había untado el interior de sus colmenas de «Carbolineum» aprendió á costa suya que no puede ofenderse impunemente el delicado olfato de las abejas; todos los enjambres que introducía en esas colmenas por la parte de atrás, se marchaban en seguida por la piquera de delante, y algunos enjambres dejaron para siempre su antipática colmena.

El apífugo nos da también una prueba manifiesta del efecto que producen los olores en las abejas (1).

El apicultor hará bien en tener siempre en cuenta el efecto que producen los olores en la economía de las colmenas, pues de lo contrario se expone á frecuentes sinsabores.

H. SPUHLER.

(Traducido de la *Revue Internationale d'apiculture*.)

EL MELILOTO BLANCO

SR. D. E. BERTRAND:

Accediendo á los deseos de V., voy á comunicarle los resultados obtenidos en mi ensayo de Meliloto blanco.

Sembré 36 áreas de meliloto próximas á mi colmenar, en terreno calcáreo por extremo mediano, pero bien cultivado; la siega se verificó en la primavera de 1889, junto con una cosecha de cebada, con satisfactorio resultado; creció tanto como el cereal, lo que me ocasionó algunas dificultades para secarlo; pero la cosecha fué buena, y la paja era ávidamente escogida por los carneros y demás ganado (2), con lo cual resultó todo aprovechado. (Podría

(1) El inventor del Apífugo, M. Grimshaw, que es un atento observador, ha publicado en el *British Bee Journal* un interesante estudio acerca de la influencia de los olores en las abejas.

(2) La propia observación hemos hecho con respecto á la avena y el meliloto mezclados. Nuestro caballo prefería esta avena perfumada á todas las demás, y cuando se hubo agotado la provisión rehusó durante algunos días comer de la otra.—(N. de la R.)

también sembrarse solo, para segarle en verde el primer año, tomando algunas precauciones con respecto al ganado para la meteorización; ó bien para secarlo como forraje.)

En la primavera de 1890, llegado el buen tiempo, mi meliloto creció con extraordinario vigor, empezó á florecer á principios de julio, continuando sin interrupción hasta septiembre, y alcanzó considerable crecimiento, tres metros y aun más; era admirable de ver, como V. mismo dijo en ocasión de su visita, el 29 de julio.

Pero la cuestión no estriba en obtener una cosa bonita; hay que averiguar si da beneficio ó pérdida. A mi modo de ver hay beneficio, y estimo que mi campo ha producido más que con cualquiera otro sembrado, solamente por lo que me han dado mis abejas, sin contar la mucha semilla que he recolectado.

Vamos á juzgar por medio de cifras los resultados obtenidos: En la primera cosecha de miel recogí de cada colmena unos 16'30 kilos, término medio, sin que el meliloto hubiera cooperado en nada, pues que no estaba aún florido; después de la primera extracción obtuve por colmena unos 20'50 kilos, sin tocar á las provisiones; además, ocho enjambres puestos tardíamente habían recogido miel más que suficiente para la invernada. Respecto á mi primera cosecha, es con corta diferencia la media obtenida por los apicultores vecinos; pero en la segunda, mientras que yo obtenía un buen resultado durante la florescencia de mi meliloto, mis colegas nada ó casi nada hacían. No puedo atribuir semejante éxito más que al meliloto; cuando los enjambres vecinos no trabajaban porque el tiempo no era favorable, mis abejas, teniendo flores cerca, aprovechaban todos los instantes, todas las horas propicias para merodear, como pudimos verlo el día que vino V. á visitarme, en que la tempestad duró hora y media. Mi báscula acusaba aún aquel día 3'60 kilos, y á las seis de la tarde, serenado el tiempo, cuando recorríamos el campo de meliloto, recordará V. que le vimos cubierto de abejas que aprovechaban aquel corto respiro para ir á merodear tardíamente (1). Es de notar que los enjambres de mis vecinos aprovecharon poco ó nada este campo,

(1) Este campo completamente blanco de flores y rebosante de abejas, hacía un efecto maravilloso después de la tempestad.—(N. de la R.)

dados el mal tiempo y la distancia; los más cercanos colmenares están á dos ó tres kilómetros.

No puedo menos que animar á los apicultores á ensayar el meliloto, particularmente los que puedan disponer de una parcela de tierra inmediata á su colmenar, y también á los que puedan alquilar á poca distancia de él una porción de terreno inculto, que á menudo se encuentra á poco precio, pues el meliloto crece en cualquier parte. Los que quieran darse este trabajo, que no es muy costoso, tendrán el gusto de ver á sus abejas acudir á enjambres al meliloto, y aumentarán no poco su cosecha con buena y hermosa miel, que les indemnizará con creces. Los que no les sea dable disponer de un trozo de tierra aumentarán también sensiblemente su cosecha sembrando meliloto en sitios donde no sea cortado antes de la florecencia, como por ejemplo en caminos poco frecuentados, en cercas, en las orillas de un río, en los pantanos, etc., pues prefiere un terreno fresco y húmedo (1).

Los que quieran ensayarlo harán bien en desconfiar de la semilla proporcionada por los vendedores de granos; dos veces me han dado meliloto amarillo por blanco, y el amarillo es muy inferior (2). La última vez me proveí en una casa extranjera, que me sirvió bien.

Desde febrero proporcionaré, por orden de pedidos hasta agotamiento de mi cosecha, semilla al precio que la pagué en 1889 (3).

Les Rouges (Vaud.)

BIGNENS,

empleado de montes.

(De la *Revue Internationale d'apiculture*.)

(1) A pesar de lo dicho por el autor, nosotros hemos ensayado el meliloto en terrenos áridos y de secano, dándonos magníficos resultados, aun en años de sequía como el presente. — (N. del T.)

(2) Lo propio nos sucedió en 1883; habíamos pedido de las dos clases, para comparar, y todo el campo floreció amarillo. — (N. de la R.)

(3) En la Redacción de EL COLMENERO se proporciona también semilla de meliloto blanco á quien la pida (véase el Catálogo). — (N. del T.)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Monzón de Campos, 4 de abril de 1893.

SR. D. ENRIQUE DE MERCADER BELLOCH

Barcelona-Gracia

Muy respetable Sr. mío y de mi distinguido aprecio: las muchísimas ocupaciones de los días que acaban de pasar me han impedido contestar á V., como debía, á correo seguido. Hoy lo hago para manifestarle mi profundo reconocimiento á su finísima atención, tanto mayor, cuanto más inmerecida por mi parte.

He probado la miel de su cosecha, y debo confesar ingenuamente que he recibido una grata sorpresa; porque no la había visto, ni imaginado siquiera, tan pura, tan suave y delicada, cualidades que me han obligado á admirar los progresos de la apicultura y á persuadirme más de la inmensa diferencia que existe entre el sistema fijista y el movilista, llamado, con sobrada justicia, racional; no en contraposición al primero, que también lo es, por ser obra del hombre, sino en el sentido de que en él la razón y la inteligencia lo hacen casi todo y marchan por el camino del progreso á la perfección; mientras que en el otro la inteligencia, no hallando medios de observación, ni apenas puntos de apoyo donde afianzar sus investigaciones para deducir consecuencias y sentar principios científicos y verdades prácticas, tiene por necesidad que permanecer como inactiva, y dejar en estado estacionario una de las artes más susceptibles de progreso y desarrollo.

También he ofrecido los bocalitos de miel á la vista de varios amigos y de algunos colmeneros de este país, invitándoles á probarla y dar su parecer, y mientras los primeros la reconocen inmejorable, los últimos parece así como que la quieren colocar bajo el nivel de la que ellos recolectan amasada con toda clase de sustancias contenidas en los panales, por viejos y sucios que se hallen, no faltando quien emitió la idea de que es más pura la miel obte-

nida por el estrujamiento y recocado de los panales y sus accesorios, que la que tenía delante y le sabía á naranja, atribuyendo este sabor y gusto á alguna composición.

Trabajito me ha costado, si es que lo he conseguido, disuadirle de este error, apelando á sus propias convicciones, ó tal vez inconscientes preocupaciones; pues considerando él su miel como mucho mejor que la del valle Cerrato, que tiene cierto sabor á la flor de la esquena y de la gayuga, bien así como la de la parte montañosa de la provincia á la flor del brezo, que son las que más abundan y donde más liban las abejas en esas comarcas, debía reconocer y, al parecer, reconoció que allí donde la flor del naranjo, del tilo, del manzano, ó de cualquier otro árbol ó planta, es la única que se ofrece á las abejas, es natural que la miel obtenida con sus libaciones, tenga, como accidente particular, un gusto y sabor marcadísimos á naranja, á tila, á manzana, ó á cualquier otro fruto, no obstante que la substancia sea igualmente de todos ellos la miel. La dificultad para el interpelante quedó entonces reducida á no comprender cómo las abejas se convenían en acudir á unas flores y no á otras. Pero no tardó en quedar satisfecho con sólo decirle que no había necesidad de tal convenio, cuando el instinto las guiaba naturalmente á una especie de flores con preferencia á las demás, y mucho menos había tal necesidad, cuando, como acontece en muchos casos, no cabía elección. Y para persuadirle más, añadí: V. destapa de año en año los agujeros en donde tiene emparedadas sus abejas y de allí saca la miel, que éstas han recolectado de todas las especies de plantas, que florecieron en las diversas épocas del año, y por esto le ocurre semejante idea de la necesidad de un convenio entre las abejas para dirigirse á unas flores y no á otras. No le ocurriría la misma idea, si adoptando el sistema racional, inspeccionase cuidadosamente y con frecuencia sus colmenas, y uno por uno todos sus panales en marcos movibles, y fijándose en uno ó más vacíos, observase que habían sido cubiertos de miel operculada en el corto espacio de ocho ó diez días, durante los cuales no hubo más flores que las de tal ó cual árbol ó planta; pues para los demás había pasado ya a é poca de su florecencia ó no había llegado aún; con cuya observación se mostró completamente rendido.

Cada día me convenzo más de lo mucho que se necesita hacer para inclinar los colmeneros fijistas á adoptar el sistema movilista. Sin embargo, no hay por qué desalentarse, teniendo en cuenta que la tenue gota de agua, cayendo con insistencia sobre la dura piedra, logra al fin perforarla: y si los amantes del progreso apícola, cada cual en la esfera de su acción, trabajan por difundir los adelantos modernos de la apicultura, se logrará que el sistema fijista desaparezca bajo el peso de su deficiencia, y triunfe por completo el movilista, mucho más racional y ventajoso. Todos encontraremos ocasiones mil para hacer algo en este sentido. La simple exhibición de la exquisita miel, que con tanta amabilidad se ha dignado V. enviarme, me ha ofrecido la oportunidad para decir lo que queda consignado, y que, si no ha sido por mi ignorancia un despropósito, habrá resultado, aunque en pequeño, una verdadera conferencia apícola, y, como si dijéramos, un retacito, siquiera manoseado y sucio, de la bandera que tan airosa y lucidamente ha desplegado V. á los cuatro vientos, en las tres conferencias que ha dado en esa con aplausos unánimes de numerosa y escogida concurrencia; siendo quizás muchos más los que, como el mío, han partido de todos los puntos de la península para unirse á aquéllos, y felicitar á V. por el éxito que ha obtenido.

Muchas otras discusiones pudiera yo citar habidas de palabra y por escrito, hasta con personas muy distantes de aquí, que no han carecido de resultado, siquiera haya sido insignificante; y por consiguiente ¿cuánto más no podrían conseguir otros adornados de mejores dotes y mayor ascendiente? Claro está, pues, y á la vista de todos, que debemos trabajar de palabra y por escrito para hacer que se comprenda el sistema moderno y se aprecien bien sus ventajas; y para el mayor éxito de los esfuerzos individuales, asociarnos, imitando á nuestras queridas abejas, las cuales cumpliendo cada cual su oficio, con tanta diversidad de labores contribuyen todas, en la medida de sus fuerzas, á la prosperidad de su respectiva colonia.

Por mi parte puedo asegurar que no me faltan grandes y buenos deseos de contribuir, si me fuéase dable, al progreso de la apicultura; y movido únicamente por estos deseos, he de escribir algo de vez en cuando, y mandarlo á V., para que, si lo juzga de alguna uti-

lidad, use de ello como le plazca; pues aunque nada, absolutamente nada pueda decir para instrucción de los demás, siendo yo quien más bien necesito aprender de ellos, tal vez repitiendo ciertos puntos que V. y otros apicultores han expuesto con mano maestra, logre fijar en ellos la atención de algunos, para quienes, en momentos de distracción, pasaron inadvertidos aquellos escritos, ó no hayan tenido ocasión de leerlos y después los busquen y los lean con suma atención y aprovechamiento.

Entretanto, saluda á V. y queda á sus ordenes, su affmo. amigo y s. s. y Capellán, q. b. s. m.

VENANCIO FÉLIX GONZÁLEZ.

Puerto Plata (República dominicana), 15 febrero de 1893.

SR. D. E. DE MERCADER BELLOCH

Gracia-Barcelona

Muy Sr. mío: Siento que mis muchas ocupaciones no me permitan escribirle una extensa carta para darle una sucinta descripción de este país con respecto á la apicultura; sólo diré que aquí la primavera es perenne, y por ello todo el territorio de la isla es un verdadero edén tapizado de flores; las estaciones se conocen únicamente por la diversidad de perfumes y colores que aquéllas presentan á la estupefacción del europeo.

Grande admirador de un país completamente diferente del nuestro, ¡cuántas veces, en medio de esta naturaleza virgen, paseándome por esa riquísima y espléndida campiña, he pensado en mi querida patria, en aquel momento tal vez cubierta de nieve su dormida tierra, y con los ojos del alma he creído ver á mis queridos padres encorvados al amor de la lumbre, que les devolvía la energía necesaria á la vida, que les había quitado el intenso frío que reinaba! Aquí, al contrario, todo es vida, todo sonríe al hombre; no se conoce la nieve, ni el frío; en fin, esto, comparándolo con los climas de Europa, es el paraíso.

En este país las abejas trabajan todo el año, no tienen estación de reposo; la cría es continua y la abundancia de néctar en sus

innumerables flores permite que, aun en estado salvaje, las abejas recojan gran cantidad de miel.

El sistema moderno es completamente desconocido, y costaría mucho hacer comprender á los naturales del país que la miel que puede recolectarse por medio del sistema movilista, fuera suficiente para pagar los gastos de su instalación.

Es todo cuanto puedo decirle por hoy sobre el estado de la apicultura en este país.

Disponga como guste de su affmo. s. s. q. b. s. m.

R. R.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Siendo asunto puramente científico la respuesta á las preguntas números 3 y 4 publicadas en nuestros últimos números, asunto acerca del cual están en desacuerdo los sabios naturalistas, comprendemos el silencio guardado por nuestros lectores; pero como no deben quedar sin respuesta, y en este número no nos es posible insertarla por su mucha extensión, nuestro querido Director ha decidido contestarlas en el próximo.

MISCELÁNEA

Necrologia.—Con honda pena hemos de participar á nuestros apreciados lectores la muerte del Sr. D. Francisco de Sales de Delás y de Gayolá, uno de los primeros apicultores de nuestra querida ciudad, que aceptaron y se dedicaron con más ahínco á los procedimientos modernos del sistema movilista. El Sr. de Delás contaba solamente 28 años, era Doctor en ciencias, catedrático de esta Universidad literaria, Director de *La Revista del Instituto Agrícola catalán de San Isidro*, Director del Laboratorio químico-agrícola de dicho Instituto, y en fin uno de los jóvenes que honraba á la nobleza catalana, de la cual formaba parte, como oriundo de una de las más antiguas familias.

En su casa de campo de Esplugas, en los alrededores de esta

ciudad, tenía una pequeña instalación de colmenas del sistema movilista, del modelo británico; y últimamente adquirió colmenas del modelo Layens, del cual se mostraba partidario.

En el *Calendario* del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, del corriente año, publicó su primer trabajo apícola titulado: *Calendari Apícola Movilista*, en el cual da muy acertadamente los más sanos consejos para ejecutar todas las operaciones necesarias á la manipulación de las colmenas del sistema movilista, y para mejor comprensión del principiante, dividió los trabajos por meses.

El Sr. de Delás, con el talento y la competencia que todos han reconocido siempre en tan brillante joven, prometía ser uno de los apicultores más distinguidos de España y un poderoso colaborador de nuestra humilde Revista, la cual contaba ya con su promesa para ayudarnos en nuestra ardua empresa.

La Redacción de EL COLMENERO ESPAÑOL está de luto, habiendo perdido á uno de sus más conspicuos colaboradores, y da el más sentido pésame á su ilustre familia, deseando que Dios les dé la resignación necesaria para soportar tan terrible desgracia.

Su muerte ha sido muy sentida por toda clase de personas, pues á la juventud, al talento, al estudio, á la formalidad, á su agradable trato, unía la sencillez, la franqueza y la buena amistad. Así lo ha probado la numerosa concurrencia que asistió á la iglesia de Santa Ana, en la cual se celebró un oficio en sufragio de su alma, y también el distinguido acompañamiento que tuvo su cadáver, hasta el cementerio del Este; asistió la Junta Directiva del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, muchos catedráticos de la Universidad y un sin número de consocios y amigos.

Ha sido una gran pérdida para la apicultura movilista en España. (E. P. D.)

Privados durante ocho meses de la colaboración del reverendo Sr. D. Venancio Félix González, cura párroco de Monzón de Campos (Palencia), por causa de una grave y larga enfermedad; retiramos gustosos el extracto de la tercera conferencia que dió nuestro

querido Director en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, á fin de poder hoy insertar en su lugar correspondiente la carta que nos ha remitido dicho señor, tan conocido de nuestros habituales lectores por sus eruditos artículos sobre la fecundación de todas las plantas por nuestras queridas abejas.

Después de faltarnos durante algunos meses la correspondencia de nuestro querido colaborador el Doctor D. Juan Pons y Fonoll, de Ojo de Agua (isla de Cuba), acabamos de recibir una lacónica carta de dicho señor en la que nos participa que está convaleciente de una pulmonía que ha puesto en grave peligro su vida. Sentimos tan desgraciado accidente y hacemos votos por su pronto restablecimiento, pues los lectores de EL COLMENERO ESPAÑOL están deseando poder saborear sus bien pensados artículos sobre apicultura.

Hemos recibido: *L'Abeille Toulousaine*, Boletín de la Société d'Apiculture du Midi (Francia); *Le Bulletin de la Société d'apiculture de la Somme* (Francia), que ha entrado en el décimonoveno año de su publicación; *Le Bulletin de la Société comtoise d'apiculture* (Francia), y *La Luz*, semanario que se publica en Astorga, con cuyos ilustrados colegas establecemos el cambio con muchísimo gusto.

Una madreSelva melífera.—M. Martz, alcalde de Valf, ha presentado en la conferencia de apicultura del 15 de marzo en Obernai, una rama cubierta de hermosas flores de color de rosa, procedente de su jardín, cuya planta, dice, está cuajada de abejas durante todo el día. Examinada la rama por personas competentes, han reconocido en ella la madreSelva de la Tartaria, muy conocida en nuestros jardines, en donde se cultivan varias especies de madreSelvas; pero la que produce el mejor efecto es la madreSelva de Tartaria (*Conicera tartarica*, Linn). Es un hermoso arbusto que

forma grupos de buen efecto; la hoja es de un verde brillante, cubierto en la primavera de prodigioso número de flores de color de rosa muy agradable. En invierno sus ramas son de un blanco muy marcado.—DENNLER.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de abril del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'50 á 3'75
— de Nuevitas.	—	3'40 á 3'60
— de Manzanillo.	—	3'30 á 3'45
— de Cuba.	—	3'20 á 3'35
— del País.	—	3'25 á 3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	90'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	82'
— de América.	—	58'
Enjambres.	faltan.	

CORRESPONDENCIA

- A. C.—M. de la M.—Recibida libranza; por correo va el certificado.
 E. C.—V.—Por correo Catálogo y esperamos sus órdenes.
 G. G.—J. de la F.—Por correo *Guía del Apicultor* y Catálogo; recibido importe.
 R. C.—O.—Recibida libranza; por correo *Guía* y Catálogo.
 M. R. O.—H.—Escribo por correo; letra pagada á su presentación.
 V. C.—G.—Recibida libranza de la suscripción 1893.
 R. L.—V. del H.—Queda suscripto; por correo van números publicados.
 R. V.—T.—Queda suscripto; por correo van números publicados.
 S. G.—V.—Queda suscripto; por correo van números publicados.
 B. C.—S.—Efectuado el cambio de suscripción que V. desea.
 F. G.—F.—Cumplido su encargo; por correo lo recibirá.
 P. D.—H.—Recibida libranza; escribo.
 G. C. y S.—C.—Por correo el Tratado pedido; díganos si lo ha recibido.
 J. B.—A.—Recibida la suya con sellos; por correo va *Guía* y números de EL COLMENERO ESPAÑOL.
 F. B.—A.—Queda suscripto á EL COLMENERO ESPAÑOL.
 S. Y. O.—V.—Por correo va tomo I de EL COLMENERO ESPAÑOL.
 A. T.—V. de A.—Queda suscripto para 1893.
 O. X.—B.—Recibida libranza; por correo números publicados.
 M. N. P.—R.—No podemos mandarle tantos ejemplares del tomo I; disponga de seis cuando V. guste.
 R. S.—J.—Por correo va *Guía*, Catálogo y números de la Revista publicados.
 D. D.—Z.—Contestaremos á su atenta, pero no en este momento.
 L. C. Z.—O.—Recibimos letra que ha sido pagada; por correo recibirá Revista y *Guía*, lo demás se lo mandaremos más tarde.
 J. de N.—C. R.—Recibida libranza; por correo va lo que V. desea.

Imp. de Henrich y C.^a, en comandita, Suc. de Ramírez y C.^a — Barcelona